

En memoria de Felisa Bermejo, sabiduría y bondad

MARÍA TERESA SANMARCO BANDE
Universidade de Santiago de Compostela



Felisa Bermejo es, para mí, un referente no solo como experta en lexicografía y gramática contrastivas, sino también como persona, por su modo de ser, su simpatía y su generosidad. Era una mujer inteligente, cercana, valiente y optimista, que, sin caer en la ingenuidad, sabía encontrar la parte positiva de las cosas y buscaba con naturalidad soluciones a los problemas.

La conocí en torno a 2006, invitada por Félix San Vicente a unas jornadas del grupo LI-CEI, aunque en mi memoria se confunde con la certeza de haber conocido a Feli desde siempre. Soy muy consciente de la fortuna que supuso entrar en aquel equipo: allí descubrí un espacio de trabajo y un grupo de colegas comprometidos, que colaboraban con entusiasmo y que, casi como una prolongación lógica de esa colaboración, iban tejiendo una amistad sólida. En ese ambiente tan cálido y fértil conocí a Felisa Bermejo. Desde el primer momento, Feli mostró una cercanía y una calidad humana propias de las personas verdaderamente sabias, humildes por naturaleza y siempre dispuestas a ayudar y a construir.

Hoy, tras su marcha, recuerdo con emoción aquellas conversaciones que, aun comenzando en lo profesional, terminaban abriéndose a lo personal. En sus palabras a través del teléfono se adivinaba siempre la sonrisa en los labios y aún ahora me parece sentir la caricia de su risa, tan bonita. También recuerdo cómo explicaba las cosas: si cometías un error, nunca te lo hacía pesar, lo corregía con amabilidad, casi como si no fuese un fallo. Como investigadora era precisa y rigurosa, excelente en su campo, siempre con un halo de sencillez y de generosidad al compartir su conocimiento.

Cuando recibí su mensaje contándome lo que sucedía, me asaltaron la tristeza y el miedo. Feli se mostró prudente y discreta: habló de su enfermedad sin dramatismo, con serenidad, intentando protegerse a sí misma y al mismo tiempo evitar que quienes la queríamos sufriésemos más. Esa delicadeza era también una expresión de su bondad profunda.

Me queda la pena de no haber tenido más ocasiones (o de no haberme dado más oportunidades) para compartir más tiempo con ella y disfrutar de su modo de ser, de su amistad y de su generosidad. Me siento agradecida y afortunada por el vínculo con un equipo humano tan extraordinario (Félix, Pilar, Feli, Ana, María, Carmen, Hugo, Yuya, Gloria, Juan Carlos...) y por saber que Feli permanecerá siempre en nuestros corazones. Que sea una frase tan repetida no la hace menos verdadera.

Desde que supe que había fallecido, he llorado, he rezado y no he dejado de llevar un foulard de seda gris que ella me regaló hace unos años, como si al tenerlo conmigo pudiese sentirla un poco más cerca. La tristeza permanece, pero también me acompaña con ternura el recuerdo luminoso de Feli.

Agradezco profundamente esta iniciativa de *Artifara*, que me permite expresar mi cariño hacia ella y hacia su familia. Me uno al reconocimiento de todas las personas que trabajaron con Feli, que tuvieron la gran suerte de compartir con ella el día a día. Felisa Bermejo fue, por encima de todo, generosidad, amistad y bondad. Su recuerdo seguirá acompañándonos siempre.

